



Actas de las II Jornadas Internas de Investigadores en Formación del Departamento de Letras 2013

Universidad Nacional de Mar del Plata, ISBN 978-987-544-586-4

Educación popular y la genealogía del libro extraño

Marinela Pionetti

Universidad Nacional de Mar del Plata - CELEHIS
marinelapionetti@gmail.com

Resumen

Nuestro proyecto actual toma como eje el proyecto educativo de Sarmiento delineado en una obra cabal: *Educación Popular* (1849), que sintetiza sus ideas previas al respecto y contiene en esencia la base de su programa futuro. Conocido como “informe sobre educación”, el texto ofrece una serie de indicios textuales que señalan la transgresión de los límites tradicionales del género y permiten su inclusión en la línea del libro extraño iniciada en nuestro país por *Facundo* (1845), obra con la que además, presenta una estrecha relación en lo ideológico en tanto continúa y amplía afirmaciones en ciernes en materia educativa, al tiempo que se presenta como un “documento de la civilización” que reformula y busca rectificar el estado de barbarie allí diagnosticado. Si bien, en la superficie el texto ofrece un esquema organizado en ocho capítulos dedicados a las “materias en las que naturalmente se divide la educación popular” (Sarmiento: 2011), como afirma el propio Sarmiento, en su trama se descubren procedimientos de colocación, de usos irreverentes de citas y documentos, variaciones de registro y diversas modulaciones de la imagen de autor que, junto a otras operaciones a nivel textual, señalan este distanciamiento de la norma formal que rige el estatuto genérico del informe, cuestión que nos proponemos analizar, aunque de manera sucinta, en esta presentación.

Palabras clave: *Educación Popular* – informe – libro extraño – género – *Facundo*.

Existe consenso en considerar a *Facundo* (1845) como obra fundacional de las letras argentinas, con argumentos procedentes de ámbitos diversos como la crítica literaria, la historia, la sociología y la filosofía de la historia, lo que evidencia la multiplicidad de entradas y lecturas que el texto permite, en buena medida, a causa de su heterogénea constitución genérica. El propio Sarmiento se ha referido a él como un

“ensayo y revelación, para mí mismo, de mis ideas”, “fruto de la inspiración del momento”, de “fisonomía primitiva” e incluso, como “un *libro extraño*, sin pies ni cabeza, *informe*, verdadero fragmento de peñasco que se lanzan a la cabeza los titanes” (Sarmiento 1950),¹ expresiones que dan cuenta de una conciencia irreverente respecto de las convenciones formales y de los posibles efectos en su recepción. La última definición interesa particularmente en tanto ha contribuido a asignarle un lugar destacado en la red de familias textuales de la literatura argentina. Este es, según Ricardo Piglia, el que funda la tradición “del libro extraño que une el ensayo, el panfleto, la ficción, la teoría, el relato de viajes, la autobiografía. Libros que son como condensación de elementos literarios, políticos, filosóficos (...) son mapas, hojas de ruta para orientarse en el desierto argentino” (Piglia 2001: 40). *Facundo* inaugura, así, una serie de obras que son, simultáneamente, “modelos en escala de lo real” y “máquinas de interpretar”, y aportan un elemento esencial a la reflexión sobre la historia del país y una perspectiva aguda para leer los acontecimientos en clave política, en este caso, el binarismo “civilización/barbarie”, sobre el que Sarmiento construye a la vez lo real y su interpretación (Piglia 2001).

En aquella definición aparece, como sinónimo de “libro extraño”, la de “informe”, equivalente, en este contexto, a “carente de forma”, sin embargo, el término refiere, simultáneamente, un género cuyas cualidades discursivas lo sitúan en un espacio textual diametralmente opuesto a aquel. Informe es, en su acepción primera, según una definición básica ofrecida por la Academia Española, una “descripción, oral o escrita, de las características y circunstancias de un suceso o asunto, una exposición total que hace el letrado o el fiscal ante el tribunal que ha de fallar el proceso” (DRAE: 2001), mientras que una segunda entrada lo define como algo “que no tiene la forma, figura y perfección que le corresponde” o bien, que posee una “forma vaga e indeterminada” (DRAE: 2001). Sin dudas, la acepción aludida por Sarmiento al referirse a *Facundo* es la segunda.

Llamativamente, otra obra clave de este período, muy vinculada a aquella, también recibe la denominación de “informe” pero en la primera acepción del término. Bajo el subtítulo de “informe sobre educación”, Sarmiento calificó a *Educación Popular* (1849) como una “obra más seria” que *Viajes* (1849-1851), a la que definió como una “miscelánea de observaciones, reminiscencias, impresiones e incidentes de viaje”. Son cartas dedicadas a distintos amigos, escritas en los vacíos que dejaba a su “espíritu ambulante” la “tarea, ardua por demás” de investigar los sistemas de instrucción primaria en países que, para entonces, ya habían hecho de ella un ramo de la administración pública (Sarmiento 1993: 3) y del que da cuenta en el mencionado informe. Si bien ambos textos proceden de una misma experiencia, el viaje comisionado a Europa y los Estados Unidos, Sarmiento distingue la índole de cada uno en función de su objeto. Así, mientras reclama un “mérito puramente artístico y literario” para *Viajes*,²

¹ Mónica Scarano agrega que “En un discurso pronunciado en 1876, al comentar su libro *Civilización y barbarie*, lo definió con una expresión semejante: «panfleto, romance o libro» (Scarano: 2010).

² Si se considera el objetivo perseguido con *Educación popular* –sentar la base de un proyecto civilizatorio- tal vez se comprenda tal afirmación. Sin embargo, a juzgar por el esfuerzo de Sarmiento en

propone un acercamiento al “informe sobre educación” a través de un “examen ordenado” de las materias en las que se subdivide la educación popular, tal como ha observado en su investigación. Sin embargo, debajo de este aparente orden, es posible identificar procedimientos que transgreden cualidades básicas del informe. Se trata de una proliferación de discursos de diversa procedencia, montajes, transcripción documental, puestas en escena e intervenciones personales que se incorporan a la trama textual como engranajes de una estrategia que responde, según nuestra hipótesis, a las necesidades argumentativas requeridas por el carácter innovador y la magnitud del programa: convencer a la clase dirigente de la necesidad de implementar la educación popular como base para construir la nación moderna. Por este motivo, proponemos un análisis de dichos procedimientos con el fin de identificar el funcionamiento efectivo de esta operación. Si bien, por cuestiones de espacio no podemos extendernos en el asunto, vale la pena mencionar que el proyecto del que forma parte este trabajo propone una lectura *Educación Popular* en relación con la tradición del libro extraño iniciada por *Facundo* que contempla la inclusión de *Viajes* dentro del corpus, puesto que la contemporaneidad de escenarios y objetivos se hace presente en un diálogo identificable a nivel textual en las tres obras, de manera que pueden ser leídas como instancias consecutivas en la diagramación del proyecto civilizador que sostuvo Sarmiento.

Trabajos más serios...

Educación popular dialoga con *Facundo* en tanto continúa, amplía y da forma a las líneas centrales del programa educativo esbozado en sus páginas, lo que permite su lectura como una suerte de “documento de la civilización” que busca rectificar el estado de barbarie de las pampas argentinas allí diagnosticado. En el último capítulo de *Facundo*, “Presente y porvenir”, afirma, en oposición al gobierno de Rosas, que

el Nuevo Gobierno organizará la educación pública en toda la República, con renta adecuadas y con Ministerio especial, como en Europa, como en Chile, Bolivia y todos los países civilizados; porque el saber es riqueza y un pueblo que vegeta en la ignorancia es pobre y bárbaro, como lo son los de las costas de África o los salvajes de nuestras pampas. (Sarmiento 1967: 249)

asignar un estatuto literario a las cartas, explícito en el prólogo de *Viajes*, es posible inferir que, el deseo de que la obra sea considerada por su “mérito artístico y literario” tiene un alcance igualmente “serio” al colocarla en el mismo nivel sintagmático que “Chateaubriand, Lamartine, Dumas y Jaquemont, [quienes] han escrito viajes y han formado el gusto público” (Sarmiento 1993:7). Mediante un hábil ejercicio de colocación, Sarmiento hace de *Viajes*, una obra tan seria como *Educación popular*. Busca, nada menos que “formar el gusto público”, elemento fundamental de su programa civilizador. Al completar el párrafo, último del prólogo, se evidencia la identificación de propósitos entre ambas obras y su dimensión utópica:

Si entre nuestros inteligentes, educados en tan elevada escuela, hai alguno que pretenda acercárseles, yo sería el primero en abandonar la pluma i descubrirme en su presencia. Hai rejiones demasiado altas, cuya atmósfera no pueden respirar los que han nacido en las tierras bajas, i es locura mirar el sol de hito en hito, con peligro cierto de perder la vista. (Sarmiento 1993: 7)

Este anuncio es recuperado casi textualmente en *Educación Popular* y cuyas reflexiones también se encuentran en *Viajes*.³ Ahora bien, en la confección del informe sobre educación, el entramado se revela, al igual que *Facundo*, como una “máquina polifacética” (Piglia 2001: 39). Algunos especialistas se han referido a *Educación Popular* como un “*relato de viaje* convertido en una de las obras pedagógicas más importantes de la historia argentina” (Tedesco 2011: 13), como “el más rico y original *ensayo* pedagógico que a la fecha haya producido América y único *genial* si consideramos la época y la trascendencia que logró tener (Weinberg 1999), o bien como “una *serie de monografías independientes entre sí*, que, más que un informe, resultó un *mensaje*, pues el autor narró, explicó, comentó y opinó sobre todos los tópicos educativos” (Campobassi 1975: 282), cursivas mías en las tres citas), afirmaciones que concuerdan en reconocer una variedad genérica que trasciende su aparente homogeneidad.

Si bien la bibliografía disponible actualmente sobre las normas de elaboración de informes fue establecida con posterioridad a la redacción de *Educación Popular*, vale la pena considerar ciertos denominadores comunes que han permanecido como patrón en la concepción de su forma textual. En líneas generales podemos considerar el informe como una redacción que resulta de una investigación, proyecto, experiencia, tarea o misión encomendada, que suministra información detallada acerca de éstos. Brinda información a personas competentes o interesadas para la efectiva toma de una decisión y entre sus requisitos principales se requieren objetividad, precisión en el lenguaje y la exposición de los datos, la argumentación con hechos verificables, el aporte de pruebas concretas y el apoyo en datos, tablas y gráficos. Según Iris Bosio, se trata de una clase textual que, originalmente, viene precedida por el proyecto de investigación aprobado y un trabajo ya realizado. Su función primordial consiste en informar sobre el tema investigado para ser evaluado ante un jurado competente, por tanto, deberá presentar su contenido lo más claro y ordenado posible. Asimismo, es posible establecer una clasificación siguiendo tres criterios básicos: uno, correspondiente a la experticia o saber de los autores, otro, vinculado con el estado de la investigación misma y el último, referido a la calidad del informe según se trate de un único autor o de un grupo (Bosio, 2005: 305). En un sentido laxo y provisional, estas apreciaciones permiten ver que el trabajo de Sarmiento cumple dichos requerimientos, al menos superficialmente, incluso

³ La analogía entre las costas de África y las pampas argentinas anunciadas en *Facundo* son corroboradas en la carta desde África, allí afirma que

Es imposible imaginarse barbarie más destructora que la de este pueblo (...) i en medio de la miseria física en que se revuelca y la degradación moral de su espíritu, abriga un sublime desprecio i un odio inextinguible contra los europeos. Jamás la barbarie i el fanatismo han logrado penetrar mas hondamente en el corazon de un pueblo y petrificarlo para que resista toda mejora. (Sarmiento 1993: 185)

El énfasis puesto en la calificación de la barbarie en Oriente y el funcionamiento de las analogías opera de manera similar en *Facundo* y, teniendo en cuenta que el viaje es posterior a la redacción de éste, vale destacar la fuerza de la experimentación identificado en *Viajes*, como preludeo a la propuesta de *Educación popular*.

como una voluntad consciente de ofrecer un producto lo más sistemático posible. Hacia el final de la “Introducción” afirma que

los siguientes capítulos serán consagrados al examen ordenado de estas cuestiones, y el legislador, el gobernante y el ciudadano anheloso por el bien de la su país verán al recorrerlos, que nada o muy poco queda en el terreno de lo incierto y dudoso; que el camino ya está explorado, conocidos los medios, y en general, indicada la marcha que ha de seguirse para obtener los resultados con economía de gastos, brevedad de tiempo y seguridad en la aplicación de los principios claros y precisos que deben guiar a las naciones en punto tan importante para su ventura (Sarmiento 2011: 58-59)

Del pasaje se infiere que “estas cuestiones” son aquellas relativas a la educación popular ya referidas. El carácter persuasivo es elocuente, pero también la necesidad de marcar un ordenamiento cuyo objetivo es exclusivamente pragmático converge con la emergencia del sujeto romántico que no puede contener: él -su trabajo que viene a continuación- ha abierto el camino que ha de guiar a la ventura de la nación. A su vez, es inevitable no reconocer la transgresión a la norma y, no obstante tener presente que será el Congreso Nacional quien evaluará su trabajo, subraya el carácter popular de su empresa al encomendar su lectura a distintos agentes sociales que son, en definitiva, los destinatarios reales de su programa.

A nivel estructural, la obra presenta una Introducción, ocho capítulos dedicados a “las materias en las que naturalmente se subdivide la educación popular”: renta, inspección, educación de las mujeres, formación de maestros, educación inicial, escuelas públicas, sistemas de enseñanza y ortografía y, finalmente, una Conclusión. Trama ordenada en la que se filtran y enlazan procedimientos tales como, el montaje documental y la construcción del personaje, que señalan fracturas en la pretendida referencialidad del informe. Una hábil selección de reglamentos, documentos, notas, discursos y resoluciones procedentes de establecimientos visitados durante el viaje, se mixturaron con otros de instituciones argentinas y chilenas correspondientes a décadas anteriores. Tal es el caso del Reglamento, cartas y relaciones de la Sociedad de Beneficencia creada durante la gestión de Rivadavia, con objetivos destinados a la renta pero incluidos en el capítulo III dedicado la educación de las mujeres. Esta incorporación señala, en primer lugar, la contaminación temática entre capítulos cuyos asuntos, lejos de ser privativos de cada materia, son combinados y recuperados según convenga las necesidades del caso. Por otra parte, marca una ruptura en la organización espacio-temporal del informe, correspondiente a los dos años que dura el viaje comisionado para la investigación que, por lo tanto, debería ceñirse al período 1845-1847 y únicamente a establecimientos europeos y norteamericanos. Por último, la incorporación de documentos pertenecientes a la sociedad de Beneficencia clausurada durante el gobierno de Rosas, permite introducir la crítica a su gobierno, aún en el poder. Al referir el cierre del establecimiento afirma que “en 1835 se cerraba la última página de la historia del progreso de Buenos Aires, y comenzaba la negra relación de su retroceso a la violencia y a la barbarie” (Sarmiento 2011: 142), sentencia que somete el

tema central a su campaña política en contra de Rosas y señala la emergencia de la primera persona. Se trata de un sujeto que observa cada institución en función de un sistema de valores establecidos, acorde con su visión del progreso, cuestión que justifica, por ejemplo, la explicitación constante de sus elucubraciones sobre los modos posibles de adaptar adelantos a nuestras instituciones. Discute con los documentos, busca por todos los medios, convencer de la necesidad de educación como base para la civilización y organiza, para esto, una interpretación convincente para leer la realidad postulada en la obra. El recuerdo, el testimonio, los gestos del maestro que amonesta y recomienda, las impresiones del viajero que dialogan de manera explícita con el relato de *Viajes*, son algunas de las modulaciones en las que se advierte la presencia del demiurgo, o más bien, del cartógrafo consciente de la renovación trazada en estas “hojas de ruta para orientarse en el desierto argentino”, en palabras de Piglia. Sin embargo, también articula una figura de observador que, por momentos, se abstrae de la escena e introduce su discurso en tercera persona o bien, con-funde sus propias apreciaciones con las de algún teórico citado como autoridad en el asunto. La Introducción ofrece un buen ejemplo de este funcionamiento y su carácter de apertura nos permite asociar estrategias similares articuladas en *Facundo*.

En “Los comienzos de *Facundo*”, Mónica Bueno sostiene la hipótesis del libro extraño a partir de una lectura audaz de las distintas entradas que habilita el texto, haciendo hincapié en el condicionamiento que impone a la lectura su modo de ingreso. En esta obra, “de célebres comienzos” (Bueno: 2011), la proliferación de perspectivas se produce en la modulación de la “Advertencia” (incluida en la primera edición, eliminada en la segunda), con la escena del exiliado y la evocación al fantasma del caudillo. Tres figuraciones de autor, tres gestos políticos, tres modos de leer la realidad, dan forma a una escritura ideológica que ataca desde el inicio mismo de la lectura y revela mecanismos que conducen al lector hacia el sistema interpretativo montado en el resto de la obra. Al igual que *Facundo*, la Introducción de *Educación Popular* marca modos particulares de ingreso al texto, impone líneas de lectura, traza una suerte de credo pedagógico citado hasta el cansancio como síntesis de las ideas contenidas en su interior y establece un diálogo simultáneo con la propia obra y con el prólogo de sus coetáneas (*Facundo* y *Viajes*). Las variaciones discursivas de este apartado, convierten la descripción del informe en un prolegómeno a la crítica cultural que ejerce en su desarrollo. Su tono fuertemente argumentativo combina una defensa del sistema republicano con una condena implacable al legado hispánico de la colonia y sus remanentes, tema sobre el que volverá en repetidas ocasiones, principalmente –con una postura radical– en el último capítulo dedicado a la ortografía castellana, “petipieza con que termina el espectáculo”, tal como lo califica Champgobert en la reseña de la obra publicada en la revista francesa *La liberté de Penser*. Esto se manifiesta mediante una semántica hiperbólica vinculada a la ineptitud, traducida en un “mal”, en que se encuentran los pueblos americanos a causa de la falta de educación, todo esto, expresado en una sucesión de preguntas retóricas y respuestas exclamativas desencadenadas en una respuesta cuya solución sólo es posible gracias a su diagnóstico y voluntad de acción:

¿Qué porvenir aguarda a México, a Perú, Bolivia y otros estados sudamericanos que tienen aún vivas en sus entrañas, como no digerido alimento, las razas salvajes o bárbaras indígenas que no absorbió la colonización y que conservan obstinadamente sus tradiciones de los bosques, su odio a la civilización, sus idiomas primitivos y sus hábitos de indolencia y de repugnancia desdeñosa contra el vestido, el aseo, las comodidades y los usos de la vida civilizada? ¿Cuántos años, si no siglos, para levantar aquellos espíritus degradados a la altura de los hombres cultos y dotados del sentimiento de su propia dignidad?

(...) ¿Qué hábitos de incuria, que limitación de aspiraciones, que incapacidad absoluta de industria, qué rebeldía contra todo lo que puede conducirlos a su bienestar; (...) qué falta tan completa de todos los estímulos que sirven de aguijón a las acciones humanas!

Si me propongo hacer sentir hondamente la enormidad del mal, no es sin duda para que desesperemos de hallarle remedio. Por hondo que el abismo sea, no debemos precipitarnos en él a sabiendas. Ruda es nuestra tarea, puesto que nos cumple llenar el déficit de suficiencia que ha dejado la España en el límite dudoso que divide a los pueblos civilizados de los bárbaros (...) (2011: 50)

Este fragmento, que continúa en exhortaciones del mismo tenor, exhibe una primera persona que busca incorporar al destinatario en un compromiso conjunto con la misión que, sin dudas, él llevará adelante⁴. Esto adelanta la noción inclusiva de la educación desplegada en el texto y revela el posicionamiento clave del sujeto en esta construcción. En convivencia con este registro argumentativo, este apartado interpola la voz de distintos actores sociales como prueba y publicidad de los progresos que la instrucción trae al desarrollo industrial y sus consecuencias en el bienestar y ascenso social. Las referencias corresponden a fabricantes, agentes y directores, empresarios ferroviarios, e incluso, de un filósofo frenologista inglés, un panorama amplio de actores involucrados en este proceso. El carácter persuasivo de los testimonios revela una singular semejanza a estrategias actuales de marketing:

Mr. H. Bartlett: “Me he ocupado diez años en manufactureros y he estado a cargo de 400 a 900 personas. He estado en contacto con una gran variedad de caracteres y disposiciones, y no trepido en afirmar que los más bien educados son los que más obra producen...”.

Mr. Crane, empresario de caminos de hierro, suministra los siguientes datos: (...) habiendo tenido bajo mi dirección como 3000 hombres en todo, de los cuales podían leer y escribir 1 por cada 8: independientemente de sus dotes naturales, los que podían leer y escribir, y tenían algún conocimiento en aritmética, han

⁴ Hacia el final de la Introducción hace explícita esta inclusión comunitaria, más allá de que el primer destinatario explícito del informe sea el gobierno. Dice, “los siguientes capítulos serán consagrados al examen de estas cuestiones, y el legislador, el gobernante y el ciudadano anheloso por el bien de su país verán al recorrerlos, que nada o muy poco queda en el terreno de lo incierto y dudoso; que el camino está ya explorado, conocidos los medios, y en general indicada la marcha que ha de seguirse para obtener los resultados con economía de gastos, brevedad de tiempo y seguridad en la aplicación de los principios claros y precisos que deben guiar a las naciones en punto tan importante para su ventura”, final que complementa lo dicho anteriormente y confirma el protagonismo asumido por el promotor del programa.

mostrado constantemente gran prontitud en aprender lo que de ellos se exigía, y saber ejecutarlo, y han ideado con más facilidad nuevos modos para hacer la misma cantidad de obra. Muchos de estos hombres han sido hechos superintendentes y hoy son empresarios” (2011: 53)

Ambas citas, forman parte de un repertorio de voces cuya supuesta idoneidad corrobora y sostiene las afirmaciones iniciales de Sarmiento respecto de la relación educación-producción-civilización y donde el “barómetro” de lo real funciona en la referencia a la estadística, sistema de su predilección que demuestra la búsqueda de hacer verídico su relato pero también, un pensamiento científico en ciernes, que avanzado el siglo será hegemónico en el ámbito educativo. A estos discursos, suma ejemplos extraídos de los casos de New York y Massachusetts que, en una fascinación descriptiva, adelantan los espacios predilectos del recorrido, se acoplan al registro argumentativo predominante de esta sección y marcan la fluctuación de la primera persona entre la búsqueda de consagrar un “examen ordenado” al sistema de educación popular y la construcción de una imagen protagónica que dirige con pasos certeros a los destinatarios de la organización de este sistema, al tiempo que forma parte de ellos, construyendo, en este comienzo, una figura bifronte: guía y ciudadano, dos constantes en su escritura.⁵

Esta imagen se despliega en el desarrollo del informe y articula ambos rostros en función de las necesidades argumentativas, marcando una distancia considerable respecto de las convenciones del género. El recuerdo emotivo de su gestión como director de la primera escuela de señoritas, el Colegio Santa Rosa en San Juan, incluido en el capítulo dedicado a la educación de las mujeres, el relato de una traducción perfecta realizada por una niña humilde que (sic) lo “maravilló sobremanera”, la transcripción del interrogatorio dirigido a los alumnos de la escuela Normal de Versalles y el análisis despiadado sobre los usos de la gramática castellana en España en el último capítulo, entre otros pasajes, señalan las modulaciones de la primera persona y el montaje de un escenario en función de su objetivo: convencer a los hombres instruidos de la necesidad de la educación popular para el progreso de la nación, empresa compleja que justifica la variedad de estrategias puestas en funcionamiento a nivel textual para su concreción. En este sentido, puede comprenderse el doble uso de la definición de informe que permite leer esta obra dentro de la línea del libro extraño iniciada por *Facundo*, como exhibición de la tensión entre el cumplimiento de un deber –el de informar– y la necesidad de convencer a sus destinatarios, para lo cual es imprescindible la legitimación tanto del programa como de su autor. Así, si bien la tarea de presentar una “obra seria” lo lleva a proponer un examen metódico de la investigación, las

⁵ Vale la pena considerar las apreciaciones de Prieto sobre el funcionamiento de la autobiografía en Sarmiento como modo de legitimación presente en *Recuerdos de Provincia* (1850). Las reminiscencias al pasado, la infancia en especial, evocan situaciones que destacan su habilidad para el mando y sus valores de ciudadano. Ver Prieto, A. (2003).

exigencias argumentativas exceden los límites del orden y hacen del texto otro “verdadero fragmento de peñasco que se lanzan a la cabeza los titanes”.⁶

Bibliografía

- Bueno, M. (2011). “Los comienzos de Facundo” en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-comienzos-del-facundo/>
- Bosio, Iris (2005). “El informe de investigación”. En: *Los textos de la ciencia. Principales clases del discurso académico científico*. Buenos Aires. Comunicarte.
- Campobassi, J.S. (1975). *Sarmiento y su época. Vol. I y II*. Buenos Aires. Losada.
- Diccionario de la lengua española (DRAE)* (2001). “informe”. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=informe>
- Dussel, I. (2012). “Poder pedagógico para el Estado” en Jitrik, N (dir): *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Vol.4: Sarmiento*. Buenos Aires, Emecé.
- Piglia, R. (2001). “Una trama de relatos” en *Crítica y Ficción*. Buenos Aires. Anagrama.
- Prieto, A. (2003). “Sarmiento: *Mi defensa y Recuerdos de Provincia*”. En: *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Sarmiento, D.F. (2011). *Educación Popular*. Buenos Aires. UNIPE: Editorial Universitaria.
- Sarmiento, D.F. (1967). *Facundo*. Buenos Aires, CEAL.
- Sarmiento, D.F (1950). “Inauguración del ferrocarril a Tucumán”. En: *Obras Completas. Volumen 2. Discursos populares*. Buenos Aires. Luz de Día.
- Sarmiento, D. F. (1950). *Páginas Literarias en: Obras Completas*. Tomo XLVI. Buenos Aires: Luz de día.
- Sarmiento, D.F. (1993). *Viajes por Europa, África y América 1845-1847 y Diario de Gastos*. Edición crítica coordinada por Javier Fernández. Buenos Aires. Colección Archivos.
- Scarano, M. (2010). “*Facundo*, un libro americano: fundar en el desierto, escribir (desde) la frontera”. En: *Biblioteca Virtual Cervantes*. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/facundo-un-libro-americano-fundar-en-el-desierto-escribir-desde-la-frontera/html/3c30da62-e4d5-4b1e-a2c2-555ed289a102_10.html

⁶ La aprobación del texto como Ley educativa por el Congreso de Chile, al año siguiente, confirma su magnitud.